

A propósito de "Chile: revolución silenciosa", de Joaquín Lavín

Las revoluciones se conocen por sus ruidos

Por Jorge Arrate*



La idea de revolución no ha tenido la virtud de uniformar las opiniones de los científicos políticos que la estudian o de los creyentes que la predicen. Por el contrario, son innumerables los desacuerdos en torno a qué es, cómo se hace y cuándo se consuma una revolución.

Algunos han atribuido a la revolución una forma necesariamente violenta; otros han negado la esencialidad de este elemento. Algunos siguen identificando la revolución con la toma física de un determinado edificio público; otros exigen que sea un fenómeno que no deje intersticio de la sociedad sin renocer. Algunos odian la revolución, otros la temen y hay quienes la sueñan. Algunos renunciaron a intentarla, al menos en la forma como alguna vez la pensaron, mientras otros aún confían en que un día se pondrá nuevamente a la orden del día.

En los últimos decenios, Gram-

sci complicó enormemente las cosas porque propuso la categoría de "revolución pasiva", una forma de revolución "desde arriba" que no conlleva los elementos habituales de confrontación social que se atribuyen al fenómeno revolucionario. Quizá si aquella revolución que anuncia Gorbachov en su *Perestroika* caeja con esta categoría, y, junto a ella, muchos otros fenómenos de cambio ocurridos en la historia o que están hoy aconteciendo.

El universo de la revolución ha dejado de tener la simpleza —si fuera aplicable esta característica a una revolución— que pareciera ofrecer hoy a los analistas e historiadores la de 1688 en Inglaterra, la "Gloriosa", o aquella otra ocurrida en 1789 en Francia que fascinó a Marx e impregnó sus predicciones de la idea de que eventos como aquel eran los capaces de liberar las fuerzas indispensables para que las cosas que son codadas en lugar a las que no son todavía pero que han sido imaginadas. En el mundo contemporáneo, el universo de la revolución es resbaladizo y difícil.

Las cosas se enredan aún más cuando el fenómeno revolucionario es despojado de sus ruidos naturales. Todas las revoluciones han tenido este atributo que, a primera vista, pareciera indispensable. La Industrial podría identificarse con el ruido de los telares alineados en galpones destartados donde nacía la moderna clase obrera. La Francesa, con el seco golpe de la guillotina cortando cabezas e interrumpiendo los bellos acordes de la *Marsellesa*. La Bolchevique, con los ecos de la *Internacional* y con un color (el rojo, por supuesto) que le otorgó otro atributo característico aparte del sonido. La Revolución Verde, que ha permitido incrementar espectacularmente la producción mundial de alimentos, aunque no todavía resolver el problema del hambre, suple la falta de sonido con la fuerza de su universal tonalidad. La Sexual, que ha sido últimamente víctima de un virus silencioso

denominado sida, no tuvo ruido propio y debió conformarse con una pura intensificación de los ya existentes en su propio ámbito. El intento revolucionario de 1968 en Francia, conmemorado hace pocas semanas, podría asociarse con los acordes de los Beatles y el ruido de los adoquines de las calles de París arrojados contra los carros policiales llenos de flecos enviados por De Gaulle. En Chile, la Revolución en Libertad de Frei se identifica con la Marcha de la Patria Joven, y la con "vino y empanadas" que intentó Allende con el *Venceremos*. Sin embargo, los chilenos hemos sido informados por el economista y periodista Joaquín Lavín, en su reciente best-seller, *Chile: revolución silenciosa*, que en nuestro país ha ocurrido una revolución que no tiene ruido y que, para colmo de males, no ha sido detectada por la mayoría de nuestros compatriotas. Valga, en consecuencia, nuestro interés por los ruidos revolucionarios: cuando no los hay uno corre el riesgo de perderse todo el proceso.

BALANCE LAMENTABLE

El libro de Lavín es el esfuerzo más serio realizado hasta ahora para convencernos de que Chile se encuentra en un estado de crecimiento económico autosostenido que lo coloca en la frontera entre desarrollo y subdesarrollo. Lavín es lo suficientemente informado y sutil como para no fijar plazos al crucial evento que constituirá el cruce de este deslinde. Como periodista de *El Mercurio*, no olvidará aún, seguramente, aquel titular de hace algunos años en que dicho periódico anunciaba en primera plana: "Se inició el despegue". No era un aviso comercial de una empresa de aeronavegación o alguna noticia relativa al lanzamiento orbital de un satélite tripulado, sino la utilización de la vieja fórmula de Rostow para indicar a los chilenos que el camino al desarrollo estaba ya siendo transitado en serio. No recuerdo bien

*Economista y abogado; director del Instituto para el Nuevo Chile.

Las revoluciones se conocen por sus ruidos [artículo] Jorge Arrate.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arrate, Jorge, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las revoluciones se conocen por sus ruidos [artículo] Jorge Arrate. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile